

El Fusilero Maempel

©Rafael Poveda, 2023-Diario Información de Alicante, Viernes 24 de Marzo de 2023

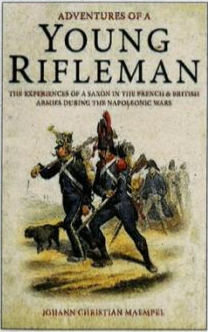
EL FUSILERO MAEMPEL

VIERNES, 24 DE MARZO DE 2023

Sorbos de fondillón
Rafael Poveda
Enólogo / rafa@mgwinesgroup.com



Los impactos que vemos en los muros laterales de la Basílica de Santa María y en los restos de la muralla de San Fernando, así como las grietas verticales del Benacantil, esa inmensa roca blanca que sustenta el castillo de Santa Bárbara, son debidos a los sucesivos bombardeos que la ciudad de Alicante ha sufrido durante siglos. No me extraña, pues su situación estratégica en el Mediterráneo y su fachada marítima, cual frontón perfecto, la ha situado como diana apetecible de todas las escuadras navales francesas que nos han atacado. Tanto en la Guerra de Sucesión como en la de la Independencia, Alicante resistió bien y no fue tomada. Una noticia muy interesante



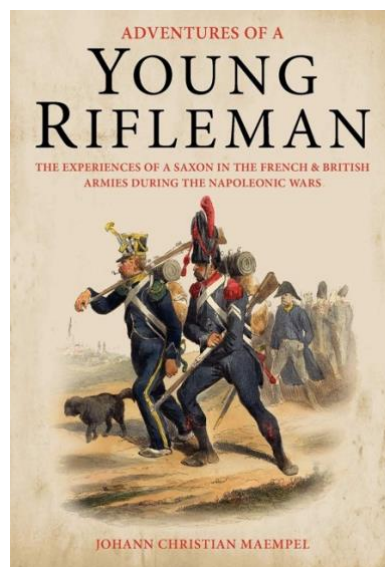
sobre Alicante durante las guerras napoleónicas fue el libro escrito por **Johann Christian Maempel** titulado «Memorias de un joven fusilero en los ejércitos francés e inglés durante la guerra en España y Portugal entre 1806 y 1816». El mundialmente famoso poeta **Goethe** se ofreció, entusiasta, a transcribir y editar las memorias en 1826 en Londres. Johann era alemán, hijo de un clérigo pobre de Sajonia. Obligado al principio a luchar con la infantería francesa, se pasó en cuanto pudo a las tropas inglesas. Después de muchas aventuras y peripecias llegó a Alicante en 1812 y entró en casa de un tal **Pascual** que le recibió con las manos en alto. Johann le ofreció a nuestro paisano ron inglés y éste le correspondió con el saludo «buena gente!» y tabaco negro. Días antes de marchar con el ejército a Xixona y Tibi, nuestro protagonista describe con primor la huerta de Alicante y Sant Joan, aludiendo a Sant Vicent del Raspeig con gravedad.

«El valle de Alicante, donde se produce el tan famoso y conocido vino de Alicante, tiene varias millas de extensión y está casi enteramente plantado de vides. Las numerosas villas diseminadas tienen la apariencia de jardines. El pueblo de San Vicente, a unas tres millas de distancia, estaba, antes de nuestra llegada, a veces ocupado por los ingleses y a veces por los franceses, y no pocas veces escenario de sangrientos enfrentamientos».

Los impactos que vemos en los muros laterales de la Basílica de Santa María y en los restos de la muralla de San Fernando, así como las grietas verticales del Benacantil, esa inmensa roca blanca que sustenta el castillo de Santa Bárbara, son debidos a los sucesivos bombardeos que la ciudad de Alicante ha sufrido durante siglos. No me extraña, pues su situación estratégica en el Mediterráneo y su fachada marítima, cual frontón perfecto, la ha situado como diana apetecible de todas las escuadras navales francesas que nos han atacado. Tanto en la Guerra de Sucesión como en la de la Independencia, Alicante resistió bien y no fue tomada.



Goethe, pintado por Stierle 1828



Johann Christian Maempel

Una noticia muy interesante sobre Alicante durante las guerras napoleónicas fue el libro escrito por Johann Christian Maempel titulado "*Memorias de un joven fusilero en los ejércitos francés e inglés durante la guerra en España y Portugal entre 1806 y 1816*". El mundialmente famoso poeta Goethe se ofreció, entusiasta, a transcribir y editar las memorias en 1826 en Londres. Johann era alemán, hijo de un clérigo pobre de Sajonia. Obligado al principio a luchar con la infantería francesa, se pasó en cuanto pudo a las tropas inglesas. Después de muchas aventuras y peripecias llegó a Alicante en 1812 y entró en casa de un tal Pascual que le recibió con las manos en alto. Johann le ofreció a nuestro paisano ron inglés y éste le correspondió con el saludo "¡buena gente!" y tabaco negro. Días antes de marchar con el ejército a Xixona y Tibi, nuestro protagonista describe con primor la huerta de Alicante y Sant Joan, aludiendo a Sant Vicent del Raspeig con gravedad.



"El valle de Alicante, donde se produce el tan famoso y conocido vino de Alicante, tiene varias millas de extensión y está casi enteramente plantado de vides. Las numerosas villas diseminadas tienen la apariencia de jardines. El pueblo de San Vicente, a unas tres millas de distancia, estaba, antes de nuestra llegada, a veces ocupado por los ingleses y a veces por los franceses, y no pocas veces escenario de sangrientos enfrentamientos"

www.rafaelpoveda.com